

Apadrinar un sillar, mantener el patrimonio en Castielfabib (Valencia)

XAVIER LAUMAIN¹, ÁNGELA LÓPEZ SABATER²
y ÁLVARO VÁZQUEZ ESPARZA³

La villa de Castielfabib es un municipio situado en el enclave del Rincón de Ademuz, en el interior de la provincia de Valencia. A pesar de su tamaño, alberga gran cantidad de patrimonio cultural tanto material como inmaterial debido, entre otros motivos, a su importancia histórica. Como ocurre en muchos lugares de nuestra geografía, los habitantes del lugar no han sido conscientes durante siglos del potencial que poseen, del valor de sus viviendas tradicionales, iglesias, castillos, yacimientos diversos, elementos etnográficos, etc. A la vez, para estos pequeños municipios con escasos recursos, resulta imposible mantener y poner en valor aquellos elementos patrimoniales de los que dispone, y muchas veces bien por imposibilidad o bien por dejadez, son pasto de la degradación y la dejadez, desapareciendo poco a poco. No obstante, mucha gente si es consciente de la desaparición del patrimonio, pero no sabe cómo actuar contra ello.

En Castielfabib se daba esta situación hasta el pasado mes de julio, cuando la idea de un particular, concretamente uno de los miembros de la Comisión de Fiestas y estudiante de Arquitectura, promovió una iniciativa con el objetivo de salvar de la ruina uno de los elementos que conforman el vasto patrimonio municipal, el conocido como “Convento de San Guillermo”. La idea consiste esencialmente en “Apadrinar un sillar del Convento de San Guillermo”, es decir el apadrinamiento de los diversos sillares y sillarejos que forman la fachada principal con el objetivo de recaudar fondos para consolidar este elemento, a la vez que se implica a la población en este cometido.

1. Un poco de historia sobre el lugar

Existen datos que sitúan un pequeño eremitorio en el lugar, en fechas que van desde 1155 a 1290, donde posteriormente los Agustinos edificaron un pequeño Convento con su Iglesia y Claustro, que comprendía dentro de su ámbito la

¹ Arquitecto en Patrimonio. ARAE Patrimonio y Restauración S.L.P.
Calle Llano de la Zaidia nº20 pta 2 (46009 – Valencia). avxarquitectos@gmail.com

² Arquitecto en Patrimonio.

³ Estudiante de Arquitectura.



Fig. 1.- Estado actual fachada principal.

sepultura del santo. No obstante, los orígenes del Convento de San Guillermo de Castielfabib se remontan documentalmente al siglo XIV, cuando en 1394, el rey Juan I el Cazador autoriza al prior y religiosos del monasterio de la *Orden de Ermitaños de San Agustín*, poseer y adquirir bienes de realengo.

Se desconoce el tiempo que la Orden de los Agustinos ocupó el Convento de San Guillermo de Castielfabib, pero al parecer lo abandonaron por la dureza del terreno más allá de 1486 cuando todavía lo ocupaban. La tradición oral dice que tras esta orden, vino la de los Carmelitas de Aragón, si bien es cierto que no existe demasiada documentación sobre este periodo, únicamente datos que indican que en 1563 aún ocupaba el complejo y que en el año 1572 lo abandonan. Tras la supuesta ocupación Carmelita, el monasterio estuvo abandonado varios años hasta que los dirigentes de Castielfabib decidieron buscar nuevos habitantes para el lugar, de tal modo que en 1576 los franciscanos observantes de Valencia se muestran dispuestos a ocuparlo. Es en este año cuando se firma un acuerdo entre las autoridades locales, en las que acuerdan dar el Convento de San Guillermo al padre fray Pedro Manrique, Provincial de la orden de San

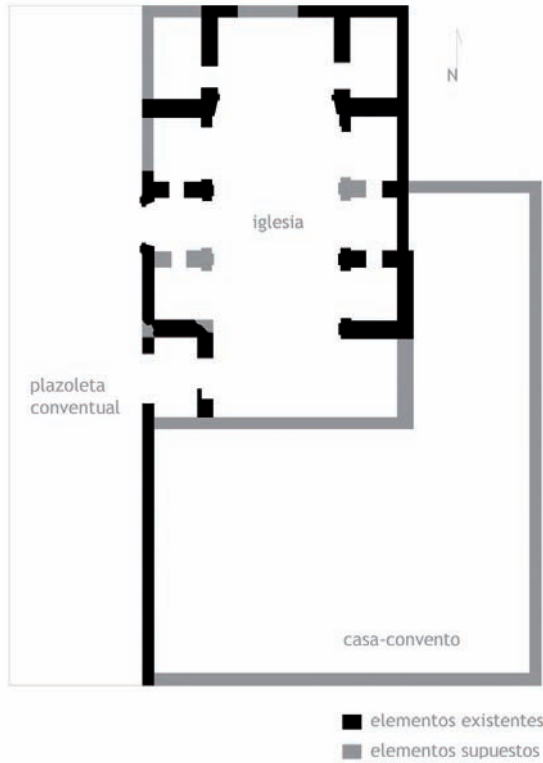


Fig. 2.- Planta ideal del convento.

Francisco en Valencia. En este convenio se acuerdan varios puntos, uno de ellos es definir la ubicación del nuevo Convento y las partes que deberían realizar cada uno de los firmantes. El Concejo de la Villa se obligaba a hacer un *quarto de Cassa*. Según los planos del carpintero del convento, la piedra, cal, arena, yeso, teja y madera necesarias debía ser aportada por la Villa, poniéndolo todo a pie de obra, especificando que las paredes debían hacerse de cal y canto hasta el primer piso, y de tapia enlucida de cal el resto. También debían hacerse cargo del alimento de los frailes, comprometiéndose a aportar dos reales castellanos de carne y pescado cada día. Por otro lado, el Provincial franciscano debía colaborar con dos oficiales: un carpintero y un albañil, para trabajar toda la obra de madera y yeso. También se comprometió a traer cada año y a perpetuidad,

un predicador, así como a mantener el nombre de la casa y monasterio de San Guillermo. Según estos datos, podemos pensar que los restos del edificio que hoy contemplamos tienen su origen en el Convento que se construye cuando los franciscanos llegan a la Villa. Un Convento con capacidad para 14 frailes, aunque existen datos de que se llegó a los 24 en el año 1764.

Con la llegada del siglo XIX empieza el periodo más preocupante referente al cenobio, produciéndose el principio del fin. Durante de la Revolución Francesa, este convento acogió a 4 sacerdotes huidos del país vecino en 1792, del mismo modo que ocurriera en otros monasterios de la provincia. Durante el periodo de la Guerra de la Independencia, en 1810, la Villa de Castielfabib es ocupada, convirtiéndose el Convento de San Guillermo en Comandancia Militar y trasladando a sus ocupantes al Monasterio de San Francisco de Teruel.

En el Trienio Liberal (1820-1823) con la supresión de órdenes religiosas decretada en 1820, desde el Obispado de Segorbe se decide que el Convento de Castielfabib sea suprimido y sus frailes trasladados al de San Francisco de Chelva, el cual será suprimido al año siguiente también, y todos ellos serán dirigidos a Valencia. No obstante con el fin de este periodo y la vuelta al absolutismo, los monjes regresan en 1823 a Castielfabib.

En este periodo convulso, el año 1826 se lleva a cabo la venta del Altar Mayor de la Iglesia conventual a la parroquia de San Salvador de Casas Bajas (población situada a unos 20 km de Castielfabib), el cual será quemado en la Guerra Civil. En 1833, con la muerte de Fernando VII y durante la regencia de M^a Cristina de Borbón el proceso desamortizador se retoma con mayor empeño, y el 1 de septiembre de 1835 el Convento queda suprimido definitivamente bajo la llamada Desamortización de Mendizábal.

En este periodo y supuestamente tras la exclaustración, el Convento de San Guillermo es utilizado como Hospital de Sangre durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), acondicionando todas las dependencias para instalar hasta un centenar de camas para atender a los heridos de guerra carlistas procedentes de la zona de Cuenca y Teruel. Una vez las tropas liberales de Isabel II entran en Castielfabib, toman el Castillo, dinamitan la fortaleza y los carlistas son apresados. El Hospital del Convento es desmontado y el complejo abandonado en manos del Ayuntamiento. Las tierras circundantes, fueron subastadas entre los vecinos, y el complejo conventual poco a poco fue perdiendo elementos hasta quedar en un estado ruinoso.

No es hasta el año 1912, cuando la empresa de electricidad Teledinámica Turolense, se plantea construir una central hidroeléctrica en la localidad, canalizando el agua del río Ebrón hasta el lugar pertinente. Esta empresa estableció contactos con la propiedad para adquirir lo que restaba del complejo, puesto que tenían interés en los derechos de aguas de la llamada "Acequia de los Frailes" que transcurría por la zona, así como en los terrenos para poder construir el canal, a la vez que por toda la materia prima que podían conseguir mediante el

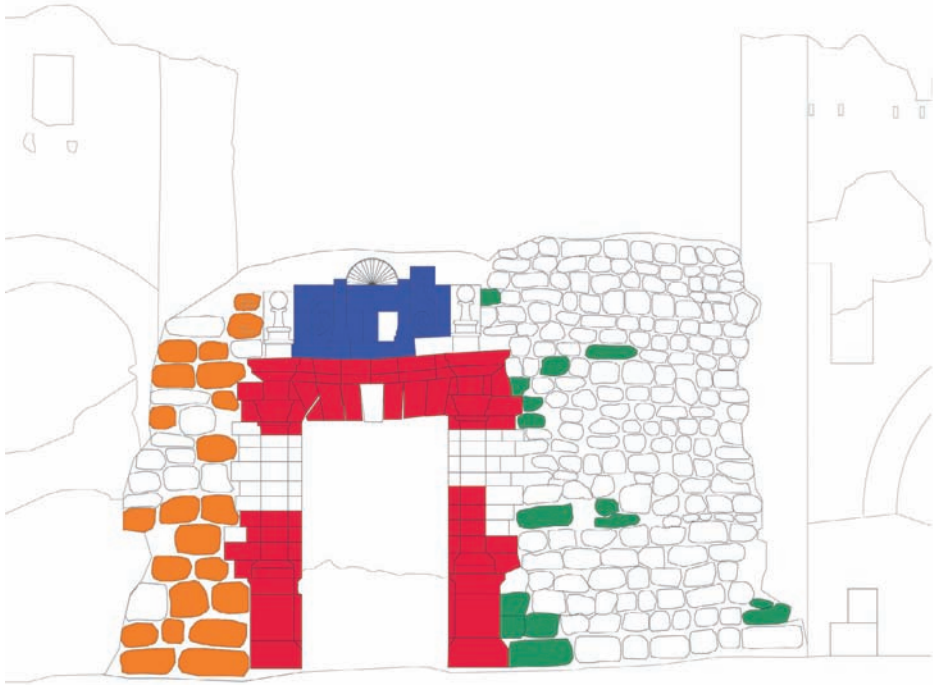


Fig. 3.- Alzado principal. Levantamiento métrico del estado actual con la situación de “Apadrinamiento de sillares” del alzado principal del convento de San Guillermo (Castielfabib).

desmante del antiguo Convento. De este modo en 1914 se empieza a demoler la casa-convento para utilizar la sillería en las obras del canal. Tras esta parte se prosigue con la demolición de la Iglesia hasta que el 20 de mayo del mismo año, dos trabajadores mueren durante el desmante de la bóveda, interrumpiéndose en este momento los trabajos de demolición.

2. Breve descripción del recinto conventual

Hasta la actualidad no se dispone de ninguna fuente gráfica (dibujo, fotografía o grabado del edificio), aunque algunas descripciones halladas en archivos o por fuente oral, nos pueden dar una idea del alcance y de la ubicación de las diferentes estancias que formarían el Convento de San Guillermo.

2.1. La plazoleta conventual, estaba formada por una superficie supuestamente rectangular, frente a la fachada principal del edificio, cercada por un muro de

mampostería, rematado con una albardilla cilíndrica de piedra caliza. El acceso a este espacio se producía desde oeste, en el lateral recayente a las Hoces del Ebrón, y toda la superficie del solar se hallaría recubierta con losas de piedra rodona. Hoy en día podemos encontrar una finca de regadío con frutales secos.

2.2. La Iglesia, tiene una planta rectangular orientada norte-sur, formada por una nave central y capillas laterales conectadas entre sí, respondiendo al modelo propio de la Contrarreforma. La zona del presbiterio se encontraría en el extremo norte, existiendo dos sacristías laterales, una nueva y otra vieja, de las cuales todavía hoy se ven sendas puertas de acceso. Por lo que respecta al resto del interior del templo, encontramos tres capillas en el lado del Evangelio y dos más en el lado de la Epístola, además del acceso desde la plazoleta conventual y el otro posible acceso a los pies de la iglesia desde el mismo lugar. Las anteriores capillas nombradas estaban bajo la advocación de: Cristo, Santa Rosa, San Antonio de Padua, San Francisco y la Purísima Concepción. En los arcos que daban a las capillas laterales se puede apreciar toda la decoración en yeso de las cornisas y capiteles, reproduciendo motivos vegetales y angelotes, todo ello pintado en color blanco con franjas negras siguiendo la técnica del esgrafiado. En la parte alta de estos arcos todavía se mantiene el hueco de alguna de las ventanas que iluminaban el templo, que según fuentes orales estaban decorados con cristales de colores.

2.3. La casa conventual, se ubicaba a la derecha de la plazoleta prolongándose en dirección sur, paralela al río Ebrón. Este edificio estaría formado por planta baja, primer piso y cambra. En la planta baja se hallaría la portería y la sala de visitas, ubicadas a cada lado del zaguán. A continuación se ubicaba el refectorio, la sala de reuniones y la cocina; al fondo se ubicaban los almacenes junto a otras dependencias. En la planta primera, se hallarían las celdas de la comunidad, así como estancias para las visitas más distinguidas que pudiesen venir al Convento. En ningún momento se cita la hospedería, el claustro o la enfermería, pero no se descarta que pudiesen existir. La cambra se utilizaría para almacenar grano, frutos secos u otros productos como es propio de la zona.

2.4. El corral y los descubiertos, según los datos que tenemos hasta el momento estas edificaciones estarían en el espacio existente entre los edificios monásticos y la ladera este, aunque algunas descripciones de estas estancias se contradicen con los restos visibles del lugar

3. Elementos representativos

Dentro de las ruinas del edificio y el recinto, existen algunos elementos que son los más simbólicos que pueden apreciarse en la actualidad, y con los cuales la población relaciona el edificio. Estos son:

3.1. Portada herreriana: se trata sin lugar a dudas del elemento más representativo de lo que queda del antiguo convento. Se trata de la puerta principal en forma de arco recto que da acceso al templo, que se abre hacia lo que fue la plazoleta conventual frente al río Ebrón. Este elemento está formado por piezas de sillería, cuidadosamente labradas, y encajadas, creando un conjunto en relieve propio del periodo barroco, similar al de las iglesias parroquiales de los vecinos municipios de Ademuz o Vallanca. Destacan en este acceso los dos alfiles a cada extremo del remate, la hornacina enmarcada con dos pilastras en cuya base se aprecia el cordón de la Orden de San Francisco, así como el remate de ésta con una piedra venera en forma de concha y flanqueada por dos volutas perforadas.

3.2. Arco de acceso a la segunda capilla del lado de la Epístola: este elemento es el que mejor se conserva y nos da una idea de lo que era el interior de la Iglesia Conventual. En él se puede apreciar todo el trabajo en yeso de las columnas, capiteles y friso siguiendo unos patrones orgánicos y en forma de rocalla que tanto caracterizan el estilo barroco. Además, pese a hallarse a la intemperie



Fig. 4.- Detalle de la hornacina situada sobre portada de fachada principal.

desde hace casi 100 años, todavía se puede observar la pintura que recubría los muros del templo, realizada con la técnica del esgrafiado, y combinando los colores blanco y negro.

3.3. Brocal del pozo y pila: en el extremo sur del dominio del cenobio, se encuentra el brocal de piedra donde los frailes se abastecían de agua para consumo humano, para lavar, etc. Esta pieza se halla trabajada en una sola pieza, igual que la pila donde se vertía el agua del pozo y la siguiente losa para lavar, siendo uno de los elementos más relevantes del complejo. La pila tiene inscrito un Crismón junto al desagüe.

3.4.- Fresquería: se trata de una cueva adaptada al uso que tuviese en aquel tiempo, popularmente se le conoce como la fresquería puesto que es un lugar muy fresco donde los monjes podrían haber conservado alimentos, bebida, etc. Se halla muy alejada del templo, al otro lado del actual camino, pero previamente se incluía en los dominios del Convento.

4. Estado actual

Las ruinas del lugar que han permanecido como tales durante decenios obligan a una intervención a corto plazo, quedando en pie algo más que la portada principal, ésta amenaza con no seguir en pie con las próximas nevadas y los dos muros adosados, que arriostran a la anterior, han perdido resistencia y su estabilidad es débil. La recuperación del convento es urgente.

Si entramos en detalles respecto al estado de las ruinas encontramos la siguiente situación general: los muros de mampostería no han sufrido grandes deterioros, pero se pueden observar subidas capilares en las partes más bajas de los mismos propiciando la aparición de eflorescencias y la disgregación de mampuestos y sillares, lo que en algunos lugares puede suponer un riesgo para la estabilidad estructural. Los acabados interiores que se mantienen, presentan diferentes grados de deterioro en función de su orientación y exposición al sol u otros agentes climáticos. Además de los problemas descritos, el dintel de la portada principal tiene serios problemas de estabilidad habiendo descendido varios centímetros en su parte central, y propiciando que el resto de dovelas se desencajen del mismo modo que otros elementos del remate y la fachada. Esta situación puede tener su origen en el desequilibrio de fuerzas del complejo al faltar elementos que impiden su correcto mantenimiento (contrafuertes, riñones, estribos).

5. La iniciativa

Esta iniciativa pionera, llamada “Apadrina un sillar del Convento de San Guillermo”, se planteó como una posible manera de recaudar fondos y consolidar aquellos elementos que más riesgo corren de derrumbe ante la proximidad del invierno y su vulnerabilidad actual frente a determinadas acciones climáticas. De este modo, se realizó un trabajo por fases:



Fig. 5.- Estado actual de los lienzos interiores de fachada oeste. Arranques de los arcos y decoración interior.

- Un levantamiento de la fachada principal, puesto que se trata de la más emblemática y a la vez la que más necesitada de consolidación. En este levantamiento se dibujaron los diferentes sillares que forman la portada herreriana y el resto de sillarejos y mampuestos que conforman la fachada.
- Una vez dibujados estos elementos, se les adjudicó a todos y cada uno de ellos, una nomenclatura para llevar un control, de este modo ya se dispone de la base sobre la cual cada una de las personas interesadas pueden escoger aquella pieza que más le guste o interese. Una vez seleccionado el sillar, también se crea una “tarjeta de apadrinamiento” donde figura la pieza apadrinada sombreada, su código, y el nombre del padrino o madrina. De este modo, además de recaudar fondos, se consigue implicar a la ciudadanía en el mantenimiento del edificio, hasta el punto de que los padrinos sienten que esas, han pasado a ser de todos alejando la creencia de que aquello que es público, no es de nadie. La respuesta ciudadana ha sido mayor de lo esperado, y mucha gente es la que ha sentido la necesidad de implicarse para salvar esta parte del patrimonio de Castielfabib.

- Otra fase importante ha sido la difusión a través de los medios. Se creó una web explicando la iniciativa, han existido reuniones periódicas informativas a la población para dar a conocer el proyecto; se han contactado y promovido en diversos medios de comunicación de prensa, televisión, radio y las redes sociales (facebook, twitter...).
- A raíz de todo esto, se está creando una Asociación Cultural cuyo objetivo será dinamizar y recuperar el patrimonio local, pero sobretodo responsabilizarse de todo aquello relativo al Convento de San Guillermo y coordinar aquellas actividades relacionadas con este. Forman parte de este colectivo varios vecinos implicados, técnicos especializados, miembros de la administración local, etc. que se han implicado y sumado en esta iniciativa desde un primer momento.

Hasta el momento, se han recaudado fondos para poder acatar las primeras obras de emergencia y excavaciones arqueológicas necesarias. Documentación y datación de la ruina eclesíástica que actualmente se encuentra bajo metros de escombros y maleza, haciendo imposible un levantamiento riguroso métrico básico para conocer las dimensiones reales del antiguo Convento. A partir de ahora, la idea es elaborar un proyecto a largo plazo con todas las fases necesarias para consolidar lo que queda en pie, realizar un exhaustivo Plan Director de Intervención, realizar las excavaciones pertinentes y habilitarlo para poder ser visitado e interpretado con todo su potencial.

La importancia de la difusión de dicho Patrimonio se hace patente en la medida en que su conocimiento facilita la obtención de recursos para la conservación y rehabilitación. Esperamos poder seguir con este camino iniciado e impedir que lo que ha llegado a nuestros días, desaparezca bajo un inocente manto de nieve o quebrado por la escarcha.

BIBLIOGRAFÍA

- SÁNCHEZ GARZÓN, Alfredo (2001): *Aproximación a la Historia del Convento de San Guillermo de Castielfabib (Valencia) y noticia del Hospital de la Villa*.
- ESLAVA BLASCO, Raúl (2011): *El convento franciscano de San Guillén de Castielfabib durante la excomunión de 1835*. Ababol. Revista del Instituto Cultural y de Estudios del Rincón de Ademuz nº3 (63).

Mesa redonda
